

Baccalauréat général
Sujet 0 n° 3
Enseignement de spécialité
« Langues, littératures et cultures étrangères et régionales »
Espagnol
Épreuve écrite de terminale

Durée de l'épreuve : 3h30

Le dictionnaire unilingue (non encyclopédique) est autorisé.

Les candidats traiteront au choix l'un des deux sujets suivants :

Sujet A

Thématique : Représentations culturelles : entre imaginaires et réalités

Axe d'étude : Les représentations du réel

Synthèse en espagnol (16 points) : après avoir pris connaissance des documents qui composent ce dossier, vous rédigerez en espagnol une synthèse en 500 mots au moins en prenant appui sur les consignes suivantes :

1. Explique y compare el tratamiento del paso del tiempo que se nos brinda tanto en “La primavera besaba” de Antonio Machado (document 2) como en el fragmento de *La lluvia amarilla* (document 3).
2. Analice la dimensión que cobra la naturaleza en los tres documentos.
3. Determine la representación de la vida cotidiana en los tres documentos

Traduction en français (4 points) : traduire l'extrait suivant du document 3 depuis la ligne 12 « *Día a día, en efecto...* » jusqu'à la ligne 17 « *... un simple espejo de mí mismo.* » :

Día a día, en efecto, a partir de aquella noche junto al río, la lluvia ha ido anegando³ mi memoria y tiñendo mi mirada de amarillo. No sólo mi mirada. Las montañas también. Y las casas. Y el cielo. Y los recuerdos que, de ellos, aún siguen suspendidos. Lentamente, al principio, y, luego ya, al ritmo en que los días pasaban por mi vida, todo a mi alrededor se ha ido tiñendo de amarillo como si la mirada no fuera más que la memoria del paisaje y el paisaje un simple espejo de mí mismo.

Document 1



Joaquín Sorolla, *La hora del baño* (óleo sobre lienzo, 84 cm x 119 cm), 1904 [Colección particular]

Document 2

La primavera besaba

La primavera besaba
suavemente la arboleda,
y el verde nuevo brotaba¹
como una verde humareda².

- 5 Las nubes iban pasando
sobre el campo juvenil...
Yo vi en las hojas temblando
las frescas lluvias de abril.

Bajo ese almendro³ florido,
10 todo cargado de flor
—recordé—, yo he maldecido
mi juventud sin amor.
Hoy, en mitad de la vida,
me he parado a meditar...
15 ¡Juventud nunca vivida,
quién te volviera a soñar!

Antonio Machado, *Soledades, Galerías. Otros poemas*, 1907.

1- *Brotar* = *crecer*

2- *Una humareda* = *una nube de humo*

3- *El almendro* = *un amandier*

Document 3

El tiempo acaba siempre borrando las heridas. El tiempo es una lluvia paciente y amarilla que apaga poco a poco los fuegos más violentos. Pero hay hogueras que arden bajo la tierra, grietas de la memoria¹ tan secas y profundas que ni siquiera el diluvio de la muerte bastaría tal vez para borrarlas. Uno trata de acostumbrarse a convivir con ellas, amontona
5 silencios y óxido encima del recuerdo y, cuando cree ya todo lo ha olvidado, basta una simple carta, una fotografía, para que salte en mil pedazos la lámina de hielo² del olvido.

[...]

Lentamente, las horas van pasando y la lluvia amarilla va borrando la sombra del tejado de Bescós y el círculo infinito de la luna. Es la misma de todos los otoños. La misma que sepulta las casas y las tumbas. La que envejece a los hombres. La que destruye poco a poco
10 sus rostros y sus cartas y sus fotografías. La misma que una noche, junto al río, entró en mi alma para no volver ya nunca a abandonarme el resto de los días de mi vida.

Día a día, en efecto, a partir de aquella noche junto al río, la lluvia ha ido anegando³ mi memoria y tiñendo mi mirada de amarillo. No sólo mi mirada. Las montañas también. Y las casas. Y el cielo. Y los recuerdos que, de ellos, aún siguen suspendidos. Lentamente, al
15 principio, y, luego ya, al ritmo en que los días pasaban por mi vida, todo a mi alrededor se ha

ido tiñendo de amarillo como si la mirada no fuera más que la memoria del paisaje y el paisaje un simple espejo de mí mismo.

Primero fue la hierba, el musgo de las casas y del río. Luego, el perfil del cielo. Más tarde, las pizarras y las nubes. Los árboles, el agua, la nieve, las aliagas, hasta la propia tierra fue cambiando poco a poco el color negro de su entraña por el de las manzanas corrompidas de Sabina⁴. Al principio, yo creía que aquello era sólo un delirio, una ilusión fugaz de mi mirada y de mi espíritu que se iría de nuevo igual que había venido. Pero aquella ilusión siguió conmigo. Cada vez más precisa. Cada vez más real y más firme. Hasta que, una mañana, al levantarme y abrir la ventana, vi las casas del pueblo completamente ya teñidas de amarillo.

Recuerdo que pasé vagando por el pueblo, como en sueños, todo el día. Pese a su rotundidad, no acababa de creer lo que veía. Las tapias, las paredes, los tejados, las ventanas y las puertas de las casas, todo a mi alrededor era amarillo. Amarillo como paja. Amarillo como el aire de una tarde de tormenta o como el resplandor de los relámpagos en una pesadilla. Podía verlo, sentirlo, tocarlo con las manos, mandarme las retinas y los dedos igual que cuando niño, allá, en la escuela vieja, jugaba con la tinta. Lo que creía una ilusión, una alucinación fugaz de mi mirada y de mi espíritu, era algo tan real como que yo todavía estaba vivo.

Aquella noche, no conseguí dormirme. Hasta el amanecer, permanecí sentado a la ventana, envuelto en una manta, viendo cómo las hojas sepultaban poco a poco los tejados y las calles. Abajo, en el portal, la perra aullaba tristemente y, en la cocina, mi madre iba y venía añadiendo cada poco más troncos a la lumbre. Seguramente, las dos tenían frío. Antes de amanecer, hacia las cinco o las seis de la mañana, las vi salir y perderse entre las casas igual que cuando aún Sabina estaba viva y la perra la seguía en plena noche en sus interminables paseos por la nieve y la locura. Pero, esta vez, la perra volvió sola, al poco rato, justo cuando la noche comenzaba a disolverse en una mancha gris y mortecina. Se paró ante la casa, al pie de la ventana, y se quedó mirándome en silencio, fijamente, como si fuera la primera vez que me veía. Y, entonces, descubrí —al contraluz fugaz de la primera luz del día— que la sombra de la perra también era amarilla.

Julio Llamazares, *La lluvia amarilla*, 1988.

1- *des fissures de la mémoire*

2- *la fine couche de gel*

3- Anegar = inundar

4- Sabina, esposa difunta del narrador

Sujet B

Thématique : L'Espagne et l'Amérique latine dans le monde : enjeux, perspectives et création

Axe 3 : La frontière en question

Synthèse en espagnol (16 points) : après avoir pris connaissance des documents qui composent ce dossier, vous rédigerez en espagnol une synthèse en 500 mots au moins en prenant appui sur les consignes suivantes :

1. Aclare la influencia del bilingüismo en la creación literaria (documentos 2 y 3).
2. Determine y comente la relación que mantienen los protagonistas con la literatura y la escritura (documentos 2 y 3).
3. A través de los tres documentos, explique cómo nace el multiculturalismo de los protagonistas.

Traduction en français (4 points) : traduire l'extrait suivant du document 3 depuis « *Él quería hacerse oír* » (ligne 1) jusqu'à « *...se convirtió en coleccionador de historias.* » (ligne 6) :

Él quería hacerse oír, quería escribir cosas, quería darle voz a todas las historias que oía desde niño, historias de inmigrantes, de ilegales, de pobreza mexicana, de prosperidad yanqui, pero historias sobre todo de familias, ésta era la riqueza del mundo fronterizo, la cantidad de historias insepultas, que se negaban a morir, que andaban sueltas como fantasmas desde California hasta Texas, esperando quién las contara, quién las escribiera. José Francisco se convirtió en coleccionador de historias.

Document 1



Mapa de México en 1828, antes de que California y Tejas fueran anexados por los Estados Unidos tras la guerra contra México (1846-1848) y que sus ciudadanos se convirtieran en ciudadanos estadounidenses.

Document 2

«Así dijo el Señor»

Al principio nadie dijo nada.
Sería primavera del 56 —recuerdo aquel bochorno ⁽¹⁾
pegajoso y maloliente del salón pacificado—
y tal enunciación venía
del Director de secundaria, señor de voz
indiferente a nuestras vidas.
Y como nos llamaban *latinoamericanos*
en aquel entonces, pusimos atención:
«*Boy and girls...*», resonó el altavoz
por los salones. «Chicos, he venido escuchando

demasiado español últimamente.
 Les recuerdo que vivimos en los Estados Unidos;
 por lo tanto,
 hablen en americano en estos recintos».
 Así dijo el señor con ese tono altivo que tenía,
 como diciéndonos que el español
 nos perjudicaba.
 Mas no me lo tragué del todo, como el agua
 no se traga el aceite y sigue viviendo.
 Hacía calor y bajo el orden azul del cielo,
 crucé el umbral de mis dos mundos:
 «El que sabe dos lenguas vale por dos»,
 decía el abuelo en casa.

Tino Villanueva, «Así dijo el Señor», in *Primera Causa*, 1999

1. calor sofocante

Document 3

Él quería hacerse oír, quería escribir cosas, quería darle voz a todas las historias que oía desde niño, historias de inmigrantes, de ilegales, de pobreza mexicana, de prosperidad yanqui, pero historias sobre todo de familias, ésta era la riqueza del mundo fronterizo, la cantidad de historias insepultas, que se negaban a morir, que andaban sueltas como fantasmas desde California hasta Texas, esperando quién las contara, quién las escribiera. José Francisco se convirtió en coleccionador de historias. Cantó sobre los abuelos sin fecha de nacimiento ni apellido, escribió sobre los hombres que desconocían las cuatro estaciones del año, describió las comidas largas, lujosas, para que todas las familias se junten y cuando empezó a escribir, a los diecinueve años, le preguntaron y se preguntó, ¿en qué idioma, en inglés o en español, y primero dijo en algo nuevo, el idioma chicano, y fue cuando se dio cuenta de lo que era, ni mexicano ni norteamericano, era chicano ⁽¹⁾, el idioma se lo reveló, empezó a escribir en español las partes que le salían de su alma mexicana, en inglés las que se le imponían con un ritmo yanqui, primero mezcló, luego fue separando, algunas historias en inglés, otras en español, dependiendo de la historia, de los personajes, pero siempre unido todo, historia, personajes, por el impulso de José Francisco, su convicción:

-Yo no soy mexicano. Yo no soy gringo. Yo soy chicano. No soy gringo en USA y mexicano en México. Soy chicano en todas partes. No tengo que asimilarme a nada. Tengo mi propia historia.

La escribía pero no le bastaba. Su moto iba y venía por el puente sobre el Río Grande, Río Bravo, cargada de manuscritos, José Francisco llevaba manuscritos chicanos a México y manuscritos mexicanos a Texas, la moto servía para llevar rápidamente palabras escritas de un lado al otro lado, ése era el contrabando de José Francisco, literatura de los dos lados, para que todos se conocieran mejor, decía, para que todos se quisieran un poquito más, para que hubiera "un nosotros" de los dos lados de la frontera...

-¿Qué traes en tus morrales ⁽²⁾?
 -Escritos.

-¿Políticos?

-Todo escrito es político.

-Subversivo, entonces.

30 -Todo escrito es subversivo.

-¿Qué dices?

-Que la incomunicación es cabrona. Que el que no se puede comunicar se siente inferior. Que el que se calla se jode.

35 Los agentes mexicanos se juntaron con los norteamericanos para ver de qué se trataba, qué mitote ⁽³⁾ estaba armando el greñudo ⁽⁴⁾ de la moto que pasaba por el puente cantando Cielito lindo y Valentín de la Sierra con las mochilas llenas de billetes falsos, droga, esperaban ellos, y no, eran papeles, ¿políticos, dijo?, ¿subversivos, admitió?, a verlos, a verlos, empezaron a volar los manuscritos, zarandeados por la brisa nocturna, eran como palomas de papel dotadas de un vuelo propio, no caían al río, notó José Francisco, se iban volando
40 nomás del puente al cielo gringo, del puente al cielo mexicano, el poema de Ríos, el cuento de Cisneros, el ensayo de Nericio, las páginas de Siller, el manuscrito de Cortázar, las notas de Garay, el diario de Aguilar Melantzón, los desiertos de Gardea, las mariposas de Alurista, los zorzales de Denise Chávez, los gorriones de Carlos Nicolás Flores, las abejas de Rogelio Gómez, los milenios de Cornejo, y el propio José Francisco ayudando alegremente a los
45 guardias, arrojando manuscritos al aire, al río, a la luna, a las fronteras, convencido de que las palabras volarían hasta encontrar su destino, sus lectores, sus auditores, sus lenguas, sus ojos... Vio los brazos abiertos en cruz de los manifestantes del lado de Ciudad Juárez, cómo se levantaron a pescar al vuelo las cuartillas ⁽⁵⁾, y José Francisco lanzó un grito de victoria que rompió para siempre el cristal de la frontera...

Carlos Fuentes, *Río Grande, Río Bravo*, in *La frontera de cristal*, 2009

1. Persona de origen mexicano nacida en los Estados Unidos, por lo tanto de nacionalidad estadounidense

2. los morrales = las mochilas

3. mitote = alboroto

4. Que tiene el pelo largo y despeinado

5. las cuartillas = las hojas de papel